

# ENTREGA

El presente número de nuestra Revista está dedicado principalmente a la publicación de una parte de la tesis doctoral de uno de los profesores de la Facultad de Teología, el Pbro. Julia Jaramillo Martínez.

La misión de una Facultad de Teología se cumple plenamente cuando, desde ella, como medio institucional que los posibilita, empiezan a surgir aportes que enriquecen el patrimonio de las disciplinas teológicas; cuando, desde ella y como signo de su vitalidad, comienzan a irradiar nuevas luces que se suman a las que van apareciendo por todas partes en la Iglesia. Nuestra Facultad de Teología es muy joven: la semilla teológica que se ha sembrado durante casi quince años, ha germinado en las realizaciones cotidianas académicas, en las que se encuentran permanentemente maestros y discípulos con unas mismas aspiraciones; ha producido frutos reales, en los trabajos modestos de profesores y estudiantes, que, aunque no conocidos, han constituido el crecimiento de toda la labor. Los ciclos superiores, de especialización y de maestría, no son otra cosa que el florecimiento natural de todo el proceso. Y hoy alcanzamos, con el reconocimiento público de un grado doctoral, hecho por la Universidad, la meta del proceso. Además de todo lo que esta tesis significa, el valor simbólico del hecho es trascendental para nosotros: el primer doctorado en Teología, que otorga la Universidad, a través de la Facultad, es la realización completa de las posibilidades académicas de la misma Facultad. El valor de este título es canónico y responde a las exigencias de la legislación eclesiástica. Para la Facultad constituye al mismo tiempo la confirmación del sentido de los objetivos que desea para este tipo de programas la legislación civil colombiana: el establecimiento de una infra-estructura de la investigación que haga posible la determinación de la identidad propia de los aportes académicos.



micos de la institución. En este empeño estamos comprometidos y a él se orientan nuestros trabajos: en la Iglesia queremos hacer una teología actualizada, comprometida en el servicio de la misión evangelizadora, en el servicio de la construcción de un mundo mejor, cualitativamente diferente, capaz de dar razón del Reino de Dios. En la sociedad queremos participar, con toda la Universidad, en el esfuerzo interdisciplinario académico, que tenga implicaciones reales en la transformación de nuestro mundo.

La tesis presentada ha establecido un discurso teológico coherente, a partir de la palabra reciente del Magisterio Episcopal Latinoamericano, principalmente. El instrumento de interrogación de esta documentación ha sido la realidad del hombre latinoamericano: en este sentido podemos decir que la antropología real ha marcado, en este trabajo, todos los campos grandes de la teología y ha conducido a concretar, en una explicitación verdaderamente novedosa, que el contenido mismo último de la labor evangelizadora de la Iglesia es la persona humana: el hombre es el "quehacer teológico". La verificación de esta afirmación es un cometido tan importante, que con él está ligada la credibilidad de la Iglesia y de sus proyectos. La Facultad no quiere perder de vista, en su labor, este primer fruto que le traza mejor su camino a ella, a la Universidad, a la Iglesia, a la sociedad en función de la cual existen todas estas instancias.

También fruto de un trabajo en el Ciclo Magistral en Teología, realizado por Humberto Murillo, presentamos un artículo sobre la pobreza en la vida religiosa, tema de mucha importancia en la teología latino-americana. Finalmente ofrecemos un artículo breve sobre la significación del Concilio Vaticano II, cuando estamos celebrando los veinte años de su clausura, mientras está reunido el Sínodo Extraordinario de Obispos, precisamente para conmemorar esta fecha.